

APOSTOL  
2019

# Evolución del arte gallego en los carteles del 25 de julio



FÁTIMA  
OTERO  
BOUZA

Historiadora y crítica de Arte

mensales celebrando una feliz comilona. En su oposición, en la alegoría del árbol de la muerte, ésta se apresta gozosa a talar el tronco vital. Mientras tal cosa no suceda, vivamos para la fiesta.

Hoy es el día grande de Galicia y el patrón de España, por lo tanto día de fiesta. La diversión es un tema muy bien representado a nivel plástico. María Antonia Dans ofrece bailar en Galicia con su particular pincelada ingenua, potente color matizado por la dulzura de sus temas y la recreación de nuestra tierra vivida desde el recuerdo.

En verdad, la temática lúdica abunda en numerosos artistas. Tan vital como en la original pintura de Jorge Peteiro, auténtica orgía de color, alegría de vivir y luz hiriente para empacharnos de un impárrable espíritu festivo. La expresiva pincelada de Lorenzo Macías se remontaba a las míticas aldeas pobladas de campesinos, ritos, juegos y bailes de muñeiras, gaitas o donde se veía trajar viejos carros ligados al ancestro. Pero si la fiestas dominan en la pintura, el día grande de Galicia brilla en el formato fotográfico y se transforma al avanzar los años en el considerado uno de los más antiguos medios de comunicación de masas: el cartel.

El cartelismo en Galicia alcanza altas cotas de calidad artística hasta convertirse en mucho más que mera propaganda e información. De alta calidad se dotan los diseños de Camilo Díaz Baliño. Su trabajo es austero y místico, con una intención identificadora y laudatoria de Compostera concretada en sus valores religiosos y culturales, dejando de lado el papel lúdico y festivos de los actos.

En sus carteles muestra una ciudad envuelta en un misticismo medievalista, meta espiritual de peregrinaje a la que se pone de relieve a



Cartel de las Fiestas del Apóstol 1934



Cartel de las Fiestas del Apóstol 2009. Autor A. Permuy

través de sus símbolos más auténticos, la cruz, catedral, vía láctea, caballeros medievales y el apóstol Santiago, no como belicoso Matamoros sino como peregrino. El cartel es tratado con un respeto reverencial, aportando una imagen simbólica con entidad propia de la Galicia medieval y mítica.

Su culta iconología aúna en el cartel, realizado en 1934, el camino de estrellas compostelano, asociado a la figura de Minerva, imagen clásica de la sabiduría. En un ambiente sincrético, con elementos a contraluz y de perfil. La influencia modernista se deja notar mediante figuras perfiladas sobre fondo monocromo y superficie plana.

Carlos Maside aporta al cartel ingredientes próximos a su vanguardista propuesta pictórica. En una acuarela sobre papel de 1930, Xigantes e cabezudos, frente al costumbrismo tópico, se acerca con curiosidad etnográfica a lo popular de la fiesta como propio de un artista culto y rompedor.

Manuel López Garbal también se centra en los cabezudos, pero no menos en la procesión, dotando al cartel de religiosidad. El alma religiosa la proclama el ángel anunciador enmarcando la orla del cartel, plasmado en estilo naturalista y con sentimiento barroco en todo el encuadre de los iconos de Santiago. Artificio y oficio en el que priman las calidades escultóricas y un dibujo conciso y exquisito de uno de los grandes artistas compostelanos, quien nos deja inmortalizados los fuegos que simulan la catedral en día despejado.

Conde Corbal pinta Bailando na noite de verán, en 1986, o Festa, 1987, un retrato testimonial de una Galicia hecha documento desde una plástica entroncada con el expresionismo. Negando el vacío, presenta el baile

regional a través una atmósfera febril y electrificante consagrada a la danza. La plástica de Sotomayor se consagra en recuperar la identidad de los tipos, diversiones, paisajes y costumbres tan arraigadas como las romerías o bodas en las que los novios usan traje gallego y celebran el ágape en el hogar familiar.

Si volvemos al cartel como reclamo popular, podemos sumar nombres importantes. Los grandes protagonistas fueron en su mayoría pintores que ocasionalmente abordan esta práctica, como Souto, Maruja Mallo, Carlos Sobrino o Juan Luis. Junto a ellos otros diseñadores desconocidos ligados a la artesanía. Todos enriquecieron la producción cartelista en Galicia. El de 2018 de Xosé Vizoso puebla la plaza del Obradoiro de ciudadanos de aquí y de allende los mares, con la banda de música, autoridades y los peregrinos dispuestos a pasar una noche mágica ataviados de azul, blanco, rojo y amarillo. Los originales colores del más moderno Sargadelos como no podía ser menos.

Alberte Permuy es otro de los creadores que encara la entrada del nuevo milenio diseñando, además del logotipo de la flechas de Santiago, símbolo todavía hoy del Concello, su cartelera. Abandona lo religioso y se vuelve totalmente profano. En el impactante de 2009 aporta el modelo fotográfico de una joven con un ramo de bengalas encendidas en sus manos. A sus espaldas un baño de fuegos cayendo en un espacio neutro. El diseñador prescinde del detallismo dibujístico y va al puro estallido de luz, color y explosión fogosa. Todo para llamar al gran espectáculo de una noche mágica y mítica vivida en el Obradoiro. Hoy volverá a reverdecer y no regresará hasta el año próximo.

Desde la solemnidad religiosa al desborde imaginativo profano. Así podríamos resumir cómo ha evolucionado la cartelería creada en torno al 25 de julio. A nivel europeo y americano está extendida la idea de que la sociedad y cultura españolas se distinguen por la fiesta. El sentido lúdico y vitalista está salpicado por la gran cantidad de romerías y ofrendas tradicionales repartidas por nuestra geografía.

A lo largo del año en todo el territorio innumerables campañas políticas y comerciales se encaminan a plasmar la estimación festiva de nuestros patrones para exaltar productos gastronómicos. Así, dentro y fuera de nuestras fronteras es habitual asociar España con la fuerza, vitalidad y pasión, aunque durante siglos preponderó una visión radicalmente opuesta, en la que se la veía grave, ascética y negra.

Los rasgos típicos de cualquier día de fiesta son alegría, expansión, descanso y placer asociados a la existencia. Alguna antigua iconografía simboliza el árbol de la vida, con alegres y desprevénidos co-